

Culto de Confirmación
Lucas 6:43-49.**Introducción**

Un día como hoy, nos trae a la memoria viejos recuerdos. Un día también ustedes, padres y mayores, fueron confirmados. Momentos que quedan grabados en nuestra memoria, en el corazón. Tantos recuerdos, tantas vivencias, tantos sentimientos y experiencias que se han compartido. Entre ellos, se halla el día de la confirmación.

La confirmación y el bautismo

La confirmación, aunque no es un sacramento, es como una bisagra en el tiempo, un antes y un después en nuestra historia de vida cristiana. Es un antes y un después por los siguientes motivos. Cuando miramos hacia atrás, antes de nuestra confirmación, miramos a Cristo y su bautismo. Allí un día él nos adoptó como hijos de un mismo Padre celestial, y como hermanos de Él mismo. En el Bautismo podemos decir que comenzó una nueva historia. El día del bautismo, nacimos de nuevo, no de padre y madre, sino del agua y del Espíritu: nacimos de Dios. Él engendró a allí la fe, una nueva vida espiritual, se reconcilió con nosotros y estableció con nosotros un pacto, con una promesa: “De ahora en adelante, tu eres mi hijo amado en Cristo Jesús, y yo tu verdadero Padre del cielo. Siempre estaré contigo, siempre te sustentaré, siempre te ampararé con la diestra de mi justicia. Tú eres mío. No temas”.

Pasó el tiempo, y cada uno de nosotros, crecimos. Fuimos de aquí para allá. Jugamos, hicimos travesuras, crecimos. Y entontes llegó el tiempo de la confirmación. ¿Y qué es lo que fue confirmado? El bautismo. En verdad, la confirmación es un aprender de la doctrina y de la vida cristiana en la cual fuimos iniciados en el bautismo. La confirmación, es un momento en el que confesamos que estamos seguros y confiados que aquel bautismo del pasado, es tan cierto y válido para nosotros, como si hoy mismo lo recibiéramos otra vez. La confirmación es un querer estar de acuerdo con toda la iglesia cristiana universal, de todos los tiempos, de todas las épocas, de todos los países y lugares, de que es nuestro propósito firme permanecer en la fe de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Como ven, queridos hermanos, la confirmación es un asentimiento, una confesión pública, de parte del hombre. Y por eso no es un sacramento. Porque un sacramento, como lo es el Bautismo y la Santa Cena, es una obra de Dios, que viene a nosotros de manera palpable, visible, para darnos su perdón y su vida, aunque la forma en que esto lo haga sea incomprensible a la razón, y absurda a nuestros sentidos.

La confirmación y la vida cristiana

La confirmación, decíamos anteriormente, es como una bisagra en el tiempo, un antes y un después en nuestra memoria. Es un después, porque también miramos hacia el futuro, hacia adelante. Hoy declaramos en presencia de toda la congregación reunida, que tenemos el firme propósito de permanecer en la fe en el Dios Trino y uno, y en las claras enseñanzas de la Palabra de

Dios, tal como las hemos aprendido del Catecismo. Prometemos que no nos desviaremos ni a la izquierda ni a la derecha, sino que seguiremos adelante, sin dejarnos engañar por cualquier viento de doctrina nueva que sople por allí. Permaneceremos en lo que hemos recibido y heredado.

Pero para los papás, tíos, sobrinos, amigos, familiares, también hoy la confirmación tiene algo que decirles a ustedes. Es un momento de alegría, y un momento especial, porque estamos haciendo parte a nuestros hijos de la historia que una vez nosotros hemos vivido. Los hemos traído hoy aquí, porque queremos que ellos disfruten del mismo privilegio que una vez ustedes tuvieron. Estos momentos, son los que tocan las fibras más íntimas de nuestro corazón. Y queremos hoy regalarles a nuestros hijos, nuevos y sobrinos, un momento especial, en este día de acción de gracias, en el que celebramos que ellos tienen ahora la oportunidad, y el deber, de sumarse a nosotros en una vida cristiana adulta y responsable.

Eso, como es natural, puede darnos un poco de miedo. A partir de ahora, queridos confirmandos, sus padres ya no podrán obligarles a ir al templo para seguir aprendiendo de la Palabra de Dios. Les podrán aconsejar, pero hasta aquí los acompañaron sus padres. De ahora en más, la responsabilidad es de ustedes, si quieren venir y colaborar con sus dones y talentos, sus capacidades y fuerzas, en la misión de Dios de salvar vidas, a través del ministerio de la Palabra. O si prefieren quedarse en sus casas mirando la televisión y comiendo chipa. Serán ustedes ahora quienes decidirán su propio camino.

No piensen que con la confirmación, la catequesis o aprendizaje de la Palabra de Dios termina aquí. Quisiera verlos cada domingo, y cada vez que se les presenta la ocasión, verlos reunidos aquí con los demás hermanos y miembros de cuerpo de Cristo. Si hacemos eso, seremos, dice Jesús, personas sabias, que edifican su casa sobre la roca. Pero si no, las consecuencias están a la vista: vidas abandonadas, ovejas perdidas y descarriadas, corazones heridos, medidas de pata (algunas en verdad muy grandes), corazones sin amor. ¿Y todo por qué? Por no haber oído el consejo de Dios, y si lo hemos oído, por lo haberle hecho caso y no haber puesto en práctica sus consejos.

Dios no quiere eso para sus hijos. Por eso hoy les invito a todos ustedes que están reunidos aquí, a que junto con los confirmandos, hagamos de cuenta que hoy es también nuestra confirmación; que hoy también nosotros, arrepentidos, imploramos su favor, y renovamos con su gracia, renovamos nuestros votos a Dios de serle fieles, de dedicar al menos un momento en la semana para él; que hoy cada uno pueda decirle a Dios en su corazón: “Jesús, te necesito. Quiero estar a tu lado”. Y él, con su gran compasión y amor, te recibirá otra vez en sus brazos, y te dirá: “Tranquila, ovejita mía. Ven a mí. Soy tu Pastor. Yo soy el que sano tus heridas. Yo te sabré cuidar”. Si hacemos esto, de venir hoy a los pies de Jesús, y de también cada uno prometerle de hoy en adelante serle fiel, en doctrina como en obras, sin duda Dios le dará una segunda oportunidad.

Conclusión

Estimados hermanos, queridos amigos. Que la confirmación y la fiesta de acción de gracias de este día, nos recuerden una vez más el gran amor de Dios por nosotros, pobres pecadores, a los cuales él ha hecho ricos con su amor y perdón. Que podamos celebrar cada día de nuestras vidas, que somos sus hijos mediante el Bautismo. Que recordemos a su vez, el compromiso de fidelidad a Dios Trino y Uno que hemos hecho en nuestra confirmación. Y que hoy, aquellos que ya están confirmados, renovamos otra vez ese compromiso de fidelidad, de adoración y de servicio, a un

Dios tan grande y tan bueno, que se compadece de nosotros, a pesar del mal que hemos hechos.
Dios los bendiga ricamente, en Cristo Jesús, para la vida eterna. Amén.